

# *Santiago Carrillo dio la mayoría al PSOE*

Más que Adolfo Suárez, ha sido Santiago Carrillo quien se ha llevado los votos que habría necesitado Izquierda Unida para restar escaños al PSOE y conseguir que no obtuviera mayoría absoluta. Carrillo ha fracasado personalmente en estas elecciones, pero se ha inmolado en beneficio del PSOE, según el articulista.

**A**LGUIEN dijo durante la pasada campaña electoral —y este columnista pide disculpas por no recordar su identidad, en estas primeras horas de la madrugada— que a *Alfonso Guerra* le hubiera gustado sustituir las elecciones generales de 1986 por una encuesta del CIS. Pues bien: esto es, más o menos, lo que hizo anoche Televisión Española. Desde las ocho de la noche, momento en el que se cerraron los colegios electorales, TVE se dedicó a distribuir su propia encuesta, magnificando la victoria socialista y atribuyendo una docena de escaños menos a Coalición Popular.

Esta sobrevaloración de un simple sondeo sustituyó, durante horas, la carencia de datos oficiales, solamente proporcionados dos horas más tarde por el ministro del Interior, bastante menos triunfalistas de los que ofrecía la encuesta. Y, por si fuera poco, *Txiki Benegas* ofrecía, pocos mitos después, un resultado distinto al del Gobierno: 180 escaños para el PSOE.

El aliancista *Robles Piquer*,

con el gesto de desolación muy contenido, contemplaba impotente el espectáculo: cerca de cien millones se gastó TVE en organizar un sondeo monstruo, cuyos resultados últimos no se ajustaron todo lo que era de esperar, dado lo costoso de la encuesta. Sin olvidar lo extraño e insólito del procedimiento indagador: cientos de encuestadores de un instituto privado instalados en un sótano del Palacio de Congresos, realizando al mismo tiempo un trabajo para el Ministerio del Interior y para TVE.

Se diría que todo ha estado rodeado ayer de una cierta confusión cibernética, como si fuera deliberada. Un periódico inglés titulaba hace días: «*Los españoles, más pendientes de los goles que de las encuestas*» («*Goals and polls*»). Ayer, goles y votos formaron un extraño guiso emotivo demasiado fuerte para muchos.

«*Nos hemos pasado con Suárez*», comentaba anoche un socialista, viendo el inesperado crecimiento del CDS, mientras en los cuarteles de la coalición conservadora insistían en la

vieja tesis de *Suárez* pactando secretamente con *Felipe González*.

*Eduardo Punset*, ex ministro y suarista, prevenía acerca de lo arriesgado que pueden ser este tipo de experimentos a lo «*aprendiz de brujo*».

Pero donde se seguía la evolución televisiva de los datos con mayor atención era en la sede madrileña de IU.

*Ramón Tamames* hacía cálculos numéricos y especulaba con la posibilidad de obtener grupo parlamentario propio.

Nada más conocerse los primeros resultados, los dirigentes de la coalición IU fueron conscientes del alcance de la erosión de votos sufrido a causa de la competencia de *Santiago Carrillo*, que no ha sido capaz siquiera de obtener su escaño en Madrid, y, sin embargo, ha privado a la coalición de conseguir unos resultados superiores en media docena de escaños.

«*¿Por qué no escribes una necrológica?*», bromeaba *Tamames* al oído de un periodista. «*Santiago Carrillo, ex secretario general del PCE, falleció políticamente ayer, habiendo recibido los auxilios espirituales y materiales de Alfonso Guerra. Descanse en paz.*»

La macabra broma de *Tamames* estaba ciertamente justificada. *Carrillo* ha sido el artífice de la mayoría absoluta del PSOE, que sin su presencia habría perdido media docena de escaños, o acaso más, en favor de Izquierda Unida y habría otorgado algunos más a Coalición Popular. Una vez más, «*chapeau*» a *Alfonso Guerra*...